

Del humanismo, el ser y la filosofía. Entrevista a Miguel Mansur Kuri

Morales Palacios, Alejandro

1991

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5404>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

TESTIMONIOS

ENTREVISTA A MIGUEL MANSUR KURI *

DEL HUMANISMO, EL SER Y LA FILOSOFÍA

ALEJANDRO MORALES PALACIOS **
ALFREDO NAIME PADUA ***

1. Maestro Mansur Kuri: ¿cómo es tratado o qué papel ocupa en el arte el concepto del hombre?

Varios filósofos han destacado que en la medida en que el hombre fue en Occidente desarrollando un mayor caudal de actividades, al llegar a cierta madurez que se manifiesta al finalizar la Edad Media, empezó a tomar conciencia paulatina del papel decisivo que desarrolla el ser humano, de su concepto, y de las esperanzas y expectativas que se tienen en él.

Este movimiento iniciado con cierta madurez en el Renacimiento llega a su culminación en el siglo xx, con grupos muy considerables de artistas que llegan a la conclusión de que la función del arte ya no es tanto exhibir la estructura de la sociedad o la del mundo, sino más bien poner de relieve lo que el ser humano es o los caminos que conducen a que el hombre tome conciencia de sí mismo. Y uno lo puede notar en mucho, en los artistas surrealistas, en los futuristas y en los que siguen la corriente de la pintura abstracta, como Malevich, por ejemplo.

Esto también se observa en la poesía y en la literatura. Yo creo que, al respecto, los textos que tenemos de Hölderlin y de Baudelaire señalan claramente este volcar la atención a lo que es el ser humano.

2. Maestro Mansur: A partir de Descartes la filosofía se con-

* Profesor Emérito en el Departamento de Filosofía y Doctor Honoris Causa por la Universidad Iberoamericana Plantel Golfo Centro.

** Director General Académico, Universidad Iberoamericana Plantel Golfo Centro.

*** Director de Extensión y Difusión Universitaria.

vierte en un racionalismo en algunas ocasiones hasta exagerado; ¿qué tanto el arte se convertiría en una respuesta un poco anti-racional más ligada a los sentimientos u otra parte del ser humano?

Personas como Sábato han señalado como salida al racionalismo de la época moderna a la literatura, a la novela en particular, y en general a las artes. Yo creo que ésta es una consideración posiblemente correcta pero no total, porque independientemente de esta reacción contra el racionalismo por lo que tiene de limitante, hay la manifestación de algo que es consustancial al arte, que es la presencia consciente o inconsciente de algún concepto del ser humano. Entonces cuando en el romanticismo empieza a hablarse mucho del yo y se recurre mucho a autores sentimentales como reacción ante el racionalismo excesivo y el utilitarismo, de suyo se está reaccionando contra una limitación que antecede a la época, pero también se está poniendo de manifiesto algo que es esencial al arte y que es la importancia del yo, la importancia de la subjetividad, de la personalidad, de su libertad, y por supuesto también de sus sentimientos y emociones. Pero no puede entonces entenderse este recurrir a los sentimientos y emociones, y al conocimiento del yo, solamente como una reacción al racionalismo, sino como una ocasión a que se manifieste un elemento esencial del arte que es el conocimiento del yo de la persona, del yo del artista y del yo que todo hombre y todo contemplador desea conocer e intuir.

3. En este mismo sentido, maestro, se habla mucho de la postmodernidad y de que tal vez sus primeras manifestaciones se dieron en el arte; ¿por qué se manifestó primeramente la postmodernidad en el ámbito artístico?

El fenómeno de la postmodernidad es difícil de describir y definir, porque hay desde una postmodernidad que es un simple desdén al cuidado, a las reglas, al oficio artístico e incluso un cierto amor a lo inarmónico y desequilibrado, y hay una postmodernidad que se puede entender como el abandono de las posturas típicas del racionalismo, del empirismo, del utilitarismo y de una mirada meramente técnica de las artes.

Esta postmodernidad, que ha sido muy estudiada, es una postmodernidad que se empezó a dar desde finales del siglo pasado. Podríamos examinar el número tan creciente de corrientes filosóficas y de corrientes artísticas que lucharon contra el racionalismo. El propio surrealismo está buscando en el inconsciente, y en un inconsciente irracional, los parámetros de la actividad artística; y desde este punto de vista ya no es modernista, porque ha abandonado esta preocupación pragmatista del cálculo y la preocupación pura-

mente racionalista de la actividad artística. Ya no se diga de movimientos como el de Kandinsky y el de Malevich en el plan de las artes industriales y las artes plásticas. Ellos también tienen la preocupación de descubrir el yo interno, las constantes que aparecen en la actividad artística, y que no se manifiestan mediante un ejercicio racional o una introspección, sino mediante esas pequeñas emociones que permiten la producción de la obra abstracta, o de la obra artesanal que aunque cumple su función cabalmente, sin adornos, sin embargo no está sometida a un racionalismo en sí, a una idea previa, a un dominio de la matemática, sino que responde a otro tipo de ideas.

Entonces la postmodernidad, desde un punto de vista filosófico, ha aparecido desde hace mucho tiempo, y desde un punto de vista artístico se ha manifestado también ya cuando menos desde hace 70 u 80 años. Así, hay mucho escándalo con respecto a la postmodernidad y esto cuesta trabajo de definir. Cuando uno le pregunta a los historiadores del arte en qué consiste la postmodernidad, no hay unanimidad respecto de esto. En cierta manera yo creo que la postmodernidad ha sido objeto de una censura por algunos integrantes de la escuela de Frankfurt, en el sentido de que hay un ideal moderno que es el bienestar de la sociedad, el dominio racional del universo, el abandono de actitudes míticas o religiosas o que pudiesen dar una esperanza al ser humano. Esta crítica a lo religioso en nombre de la modernidad racional y empírica, se manifiesta, por ejemplo, en Habermas, en la tesis de que el ideal de la modernidad es, más que un ideal fracasado, un ideal no cumplido que hay que seguir cumpliendo.

Pero poner todas las esperanzas en el uso de la razón y en el cálculo humano yo creo que es un hecho que ha sido ya refutado. No es que esté proponiendo otras soluciones, aunque por supuesto yo tengo convicciones religiosas. Lo que quiero decir es que esto es evidentemente un asunto de fe y de comprensión de que la vida humana y el mundo están abiertos a una trascendencia, y que por lo tanto no se trata de un mundo cerrado en el que la pura razón pueda permitir la realización de la felicidad humana. Pero tampoco el arte puede realizarse plenamente dentro de este concepto. Por eso es que yo siento que Habermas tiene una idea muy limitada del arte, que sería ocasión de ver cómo de alguna manera él sigue insistiendo en el arte como una oportunidad de enseñanza y docencia (por lo menos así lo parece en algunos de sus documentos). Pero entonces yo sí creo que la postmodernidad ha sido inaugurada desde hace mucho tiempo.

4. En relación con esto que usted llama el dominio racional del universo se encuentra la técnica, y específicamente un concepto de "todo administrado" a través de una tecnocracia; ¿qué tanto afecta este mundo tan administrado a un concepto de hombre y de humanismo que valga la pena y que tome en cuenta lo trascendente?

La viabilidad de un mundo plenamente administrado depende de que ese mundo sea administrable. Esto es muy importante; yo creo que la naturaleza del mundo revela ciertas características que lo colocan más allá de la posibilidad total de ser manipulable. Entonces, esta concepción de un mundo totalmente administrable está suponiendo un utopismo, una violencia en contra de nuestro conocimiento científico y filosófico de lo que realmente es el mundo, y ya no digamos de lo que realmente es el hombre. Porque suponiendo, sin conceder, que el mundo es administrable... ¿hasta qué punto el ser humano puede alcanzar su plenitud, su felicidad, su realización, dentro de un universo perfectamente administrable? En otras palabras, ¿realmente la felicidad y la realización humanas se someten a un concepto de administración total, o la administración es algo que afecta básicamente a las cosas y a los productos?

Yo creo que la realidad es que el hombre es un ser que rompe cualquier marco de administración porque ni en su felicidad ni en su desdicha el hombre es un sujeto administrable. Es más bien un sujeto que busca consuelo en este universo, no un ser que busca una administración de sus propios recursos. Un ideal como el de Benjamín Franklin de tener unas hojas en las que se va llevando la administración de la propia conducta, era viable en esa época porque estaban asentados los conceptos básicos de la vida y la religión. Así, el relacionismo se daba el lujo de administrar ciertas formas de placer humano porque básicamente el hombre se sentía todavía en un lugar en el mundo. Pero en esta época en que el hombre se siente como un ser perdido en el universo, aislado con frecuencia de la sociedad y también, como lo ha hecho ver Lotz, aislado de Dios, ya este juego de la administración humana no ha resultado porque hay problemas más urgentes, como aquellos que la logoterapia trata de contestar. El hombre ya tiene problemas que se relacionan con su sentido en la vida; ya no le basta simplemente una buena administración de su hacienda psíquica y de su hacienda económica.

5. En relación con lo que dice Johannes Lotz en el sentido de que el ser está íntimamente escondido, manifestándose el ente y no el ser, ¿cuál es la diferencia con Heidegger en torno a esto?

Yo creo que la posición de los pensadores cristianos radica en

una noción del ser más desarrollada que la del Heidegger del "Ser y Tiempo." Hay estudios sobre Heidegger, tomando en cuenta las épocas posteriores al autor y sus escritos, que abren la posibilidad de una concepción del ser más similar a una concepción tomista. El Heidegger del "Ser y Tiempo" es un Heidegger desesperado, y desesperante de alguna manera, en la medida en que parece identificar al ser con la temporalidad y, por ello, con un carácter totalmente aniquilante de la realidad y absolutamente mortal del ser humano. Desde este punto de vista, esto significaría un universo sin esperanza y un hombre destinado a la muerte.

Entonces Lotz y muchos existencialistas cristianos, e incluso judíos como Buber, u ortodoxos como Nicolás Berdieff, sostienen que el ser humano tiene una dimensión temporal, abierta a la libertad, a la creatividad, pero también abierta a la eternidad porque es una noción del ser más amplia que la que tiene Heidegger. Y esta noción del ser que da cabida a estos valores, que da apertura a la trascendencia en contra de la actitud solipsista de la filosofía positivista y de las actitudes del siglo XIX y de la modernidad, abre las posibilidades de la creatividad humana, lo cual también va en contra de la mentalidad conservadora del siglo XIX que creía que la historia humana no era más que repetitiva y que no había más que una manifestación en el futuro de lo que ya estaba en el presente y en el pasado.

Estas perspectivas existencialistas modernas, entre las cuales están las de los cristianos y también las de personas que no lo son, acentúan aspectos muy importantes como son la realidad de la trascendencia y que el hombre trasciende al mundo, la apertura al otro y a los otros incluyendo a Dios, y la creatividad: la posibilidad de la novedad en el uso de la libertad humana. Y esta creatividad humana se manifiesta, por ejemplo, en el arte con la creación de obras de arte que no solamente son nuevas realizaciones para satisfacer una necesidad, sino nuevas manifestaciones del ser.

6. Maestro: en una sociedad de consumo en donde, infortunadamente, se tiene por más importante *tener* que *ser*... ¿cuál sería el papel que la filosofía tendría que cumplir?

Yo creo que ya la filosofía ha realizado su trabajo en el sentido del análisis, la investigación y la puntualización de los temas. Y creo que ahora la filosofía tiene una función docente y de comunicación social en el sentido de regular la conducta de los pueblos e iluminar la inteligencia y sensibilidad de las personas para que comprendan que muchos de sus problemas y gran parte de sus necesidades no se relacionan con el "tener" sino con el "ser". Hay una especie de situa-

ción enfermiza en que las personas creen que su problema, que es realmente un problema del ser, se va a resolver mediante "tener". Como cuando se regala juguetes a los niños que son desdichados por falta de cariño y por un aislamiento con respecto a su familia; mientras más cosas se le dan al niño, más infeliz se le hace sentir. Ésta es una patología: estar buscando una cura a problemas de ser a través de un tener. Entonces la filosofía tiene que manifestar este tipo de vicios, y creo que éste es su papel. Un papel que tiene que desarrollarse desde las escuelas, en donde se dote a la gente de la capacidad de entender este tipo de diagnósticos.

7. Los conceptos de esta última respuesta, ¿qué matiz tendrían al ser aplicados a la vida universitaria?

Yo creo que en el caso de nuestro país existe una situación que sí valdría la pena aclarar y, en cierto sentido, quizá hasta criticar. A pesar de que se han admitido en el seno de la enseñanza muchas materias filosóficas, con lo que se cree romper el predominio de situaciones positivistas, lo cierto es que en gran parte de las instituciones educativas del país las materias que de tipo filosófico realmente se enseñan son una prolongación y fortalecimiento de actitudes positivistas. Así por ejemplo, se insiste en dar clases de lógica en la medida en que es lógica del pensamiento científico, entendiendo por "científico" a las ciencias naturales. Se enseñan conceptos de metodología de las ciencias también naturales. Y se enseñan conceptos de ética que más bien están correspondiendo a la construcción de una sociedad industrial. Y las materias auténticamente filosóficas, como son las materias que hablan del sentido de la existencia y de la vida humana, del sentido de la cultura, del sentido de la liberación del hombre mediante el saber, son materias que quedan postergadas y prácticamente no se ven.

Y lo mismo pasa con otro tipo de materias; como las éticas, que son materias en las que se insiste en una concepción inmanentista del mundo en la que finalmente la lucha contra el concepto pragmático y positivista de la vida es modificado y sustituido por un concepto que muchas veces se acerca a una forma todavía más autoritaria o tecnócrata de la propia existencia. De tal manera que, entonces, no se está logrando una finalidad de abrir la libertad de los alumnos. Por eso es que uno se puede preguntar si de veras la generación del "Ateneo de la Juventud" que luchó contra la educación positivista en México no fue finalmente vencida por los administradores de la educación; porque lo cierto es que no nota uno un incremento de actitudes metafísicas o de apertura general a los valores filosóficos.

8. Maestro Mansur, una pregunta muy específica sobre la filosofía analítica, que trata principalmente cuestiones del lenguaje: ¿qué tanta influencia hay de los Estados Unidos en relación con ese tema?

Nosotros debemos de tener presente que gran parte de los filósofos analíticos tienen posturas filosóficas diversas. Tener una preocupación del análisis del lenguaje no equivale a ser positivista, puesto que hay filósofos que practican el análisis del lenguaje y pertenecen a corrientes diferentes; personas de tendencias metafísicas y de tendencias no metafísicas. Pero en general creer que el problema filosófico es un problema de terapia del lenguaje, es señalar un punto importante pero no capital de la problemática filosófica. Claro que es importante que la gente hable con la mayor claridad y la mayor conciencia posible de lo que están indicando, pero yo creo que hay otros problemas además de esto. Por eso es que alguien dijo, con toda razón, que la claridad no es suficiente.

9. ¿Pero no nota también un deterioro de la capacidad de comprensión del lenguaje por parte de los universitarios en el mundo de hoy?

Sí, es muy cierto. En general se quejan los maestros de casi todas las asignaturas de que el alumno contemporáneo ha perdido capacidad de aprender de otras personas. Esto es debido a una intromisión excesiva, quizá inadecuada, de elementos tecnológicos en la enseñanza. Tan importante es que una persona aprenda a leer como que aprenda a aprender de otras personas. Por supuesto que esto último se ha deteriorado mucho; todos los alumnos escuchan a sus maestros y no les entienden. Por otra parte los alumnos con mucha frecuencia no se plantean ellos mismos los problemas; no son problemas que ellos sientan tener. Entonces lógicamente tampoco pueden pensar en las respuestas correctas a esos problemas.

10. Volviendo al tema de nuestra entrevista, maestro, usted sabe que la filosofía tiene un papel social, y aquí en México se ha cuestionado mucho la relación con la identidad, la libertad, y con la creatividad. En relación con las respuestas que la sociedad espera y cuestiona, ¿cuál sería el lugar que ocupa dentro de la gama de sistemas filosóficos del México de hoy el Neo-Tomismo?

Bueno, yo creo que el Neo-Tomismo en México ha tenido un relativo desarrollo a pesar de cierta persecución oficial que uno tendría que definir. Yo recuerdo mucho al doctor Graef, gran físico y matemático mexicano que fue fundador de alguna manera de la Facultad de Física de la UNAM, que alguna vez contaba que la concepción filosófica que él sentía más actual en el tiempo era la

concepción aristotélica, pero que él no lo podía decir en público porque iban a pensar que estaba a sueldo del Arzobispado. Este tipo de situaciones, el hecho de que a alguna filosofía se le asocie excesivamente con la Iglesia, a veces perjudica la credibilidad o la disposición de la gente a acercarse a ella. Pero también por otra parte hay que reconocer que en la psicología especial que acerca a los alumnos a las corrientes filosóficas están aspectos de moda, de actualidad. En ese sentido, el Neo-Tomismo ha tenido muy poco éxito como un "personaje" de moda puesto que, inclusive, de suyo busca alejarse de esta actitud.

Pero independientemente de esto podemos decir que hay en México un buen número, muy serio, de pensadores, especialmente dedicados a la Filosofía del Derecho, que sienten el pensamiento Neo-Tomista. En el campo estrictamente académico-filosófico, ha habido permanentemente en la Facultad de Filosofía de la UNAM la presencia de pensadores tomistas. Y el número de pensadores que hay en instituciones conectadas con el pensamiento cristiano, sin ser rotundo, es fuerte, es grande.

Y hay que decir que hay varias corrientes que se manifiestan en las instituciones ligadas al pensamiento cristiano. En la propia Ibero no todos los maestros son de filiación Neo-Tomista; hay una libertad de pensamiento muy notable. Sí, hay un buen número de Neo-Tomistas que viven muy entregados a su docencia y muy limitados por ella misma, razón por la cual quizá no ha podido tener toda la proyección que merecería. Porque la filosofía Neo-Tomista se tiene que realizar también en un pensamiento fecundo de iluminación de la realidad y no solamente en la repetición escolar. Pero cuando una gente tiene que vivir como maestro, es muy difícil que tarde o temprano no termine cayendo en la repetición. Es decir, en México nos ha costado trabajo crear un espacio adecuado para que el filósofo, de cualquier corriente, sea suficientemente fecundo. Y esto nos pasa también a los Neo-Tomistas; no tenemos estos espacios, no tenemos las oportunidades de profundizar, de aplicar nuestros conocimientos a los diferentes aspectos de la realidad, de trabajar interdisciplinariamente como investigadores del mundo social, del mundo artístico. Entonces es un trabajo que sigue siendo individualista. Yo creo que por aquí la UIA puede dar pasos muy serios, y creo que de alguna manera los estamos empezando a dar, para generar un espacio en que haya interdisciplinaria y se dé cabida a que los maestros puedan ser en alguna medida creativos. Si no hay esto, pues seguirá siendo útil lo que se haga, pero en menor escala.